

“LO MÁS IMPORTANTE ES LA ADAPTABILIDAD”

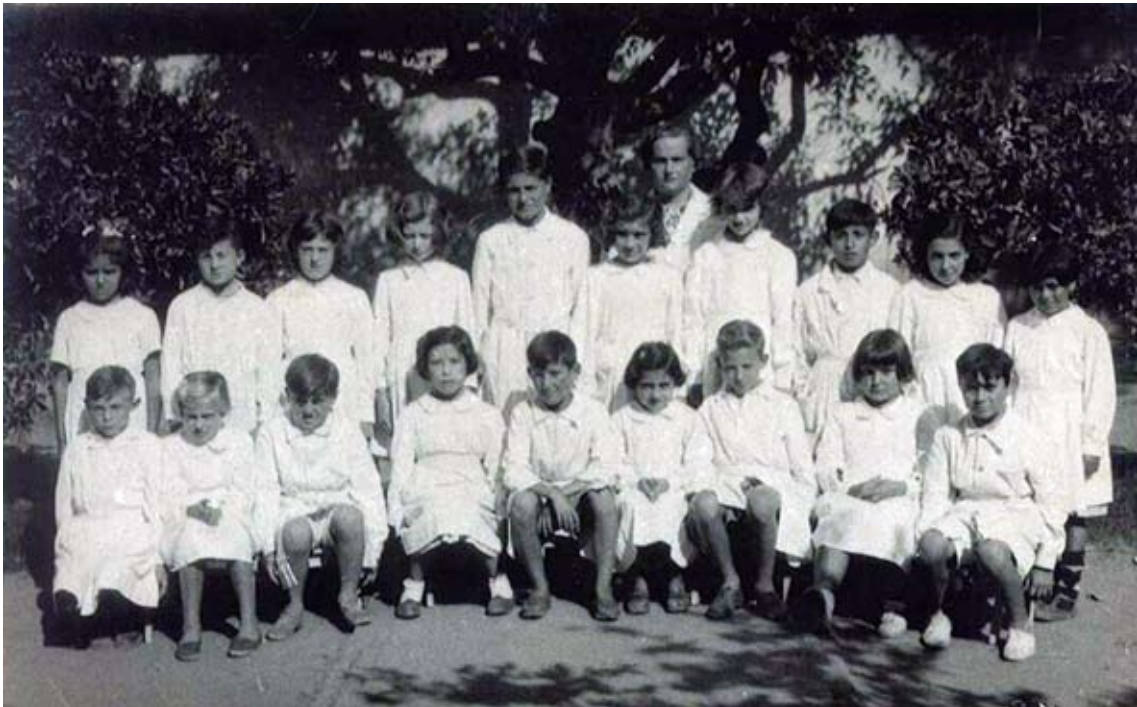
Yolanda Durante de Moro

Los orígenes

Nací en la localidad santafecina de Armstrong, vecina a la ciudad de Las Parejas, un 27 de julio de 1944. Fui la menor de los tres hijos de Augusto Durante y Catalina Airasca, ambos de ascendencia italiana.

Mi padre era agricultor, por lo que mis primeros años transcurrieron en el campo. Luego, nos mudamos a la ciudad de La Plata, donde se él dedicó al comercio. Cursé primer grado en la Escuela Normal N° 2 y segundo, en la Escuela Nuestra Señora del Luján. De muy chica ya iba sola, contando de a una las diez cuadras para no perderme, en aquella ciudad donde todo me parecía grande.

Algunos años después, nos trasladamos a Las Parejas, donde mi padre se dedicó a la agricultura junto con mis tíos. En el '55, entró como socio en Fábricas Unidas del Sr. Elvo Castellano. Salía a recorrer los campos buscando



Segundo grado en la Escuela Nacional N°17. Yolanda, de pie, es la cuarta desde la izquierda.

clientes para los arados que fabricaban en el taller. Y yo, que andaba por los once años, lo acompañaba en esos viajes a pura polvareda en su Ford 34. Llevaba mi portafolios escolar, y hacía la tarea mientras él intentaba concretar algún negocio. De aquellos años, atesoro los veranos cuando practicaba natación en el Club Lariviere.

A los trece, empecé el Secretariado Comercial en Cañada de Gómez. Viajábamos en colectivo. Cuando llovía, a veces teníamos que volver en tren carguero, porque la ruta de tierra quedaba intransitable. No terminé el Secretariado, pero sí mi formación en dibujo y pintura, que también realizaba en Cañada de Gómez. Luego, me perfeccioné en Rosario.

A los diecinueve años, me recibí de profesora de arte. Empecé a dedicarme a la enseñanza, con muchos alumnos en distintos lugares. En el barrio, me puse de novia con Abel "Tito" Moro. Él era recibidor de granos y trabajaba en la ferretería de su padre. Nos casamos, y en el '71, nació Sandra, nuestra primera hija. En el '75, llegó el varoncito, Mariano.

Los comienzos industriales

Los comienzos de MORO Hidráulica remontan al '72, cuando mi esposo inició la producción de cilindros hidráulicos agrícolas. Fabricó los primeros prototipos en talleres de terceros, hasta que pudo construir su primer galponcito en el '73. En ese año, compró el primer torno paralelo, el serrucho, la agujereadora, y el banco de montaje y prueba. También incorporó a los primeros operarios, como el Sr. Carlos "Pochi" Brignoni.

En el '75, Tito diseñó, desarrolló y patentó un innovador modelo de cilindro de doble efecto, con tornillo de registro. El 20 de noviembre, obtuvo la patente. Así nació el modelo MH-75. Fue un éxito comercial, y la empresa comenzó a sumar distribuidores. Los productos se vendían en cooperativas agrícolas ganaderas y en concesionarios de distintos rincones del país.

Hacia el '80, se hizo la primera ampliación de la planta, que incluyó la incorporación de máquinas de última tecnología, para expandir la producción. También desarrolló una nueva línea de componentes oleodinámicos, para satisfacer la demanda del mercado.

Tito era un visionario, con un ímpetu imparable. Un año después, se sumó al proyecto el Ing. Jorge "Loli" Moro, primo de mi esposo, que sigue hasta hoy con nosotros, con incondicional ayuda y dedicación.

Un golpe devastador

En plena época de expansión de la fábrica, Tito salió una mañana a visitar clientes en la provincia de Buenos Aires. Un fatídico 8 de agosto de 1983, perdió la vida en un accidente en la ruta. Tenía sólo 39 años, dos hijos, y una vida por delante. Para mí, fue terrible enfrentar el futuro sin su presencia. Tito dejó un recuerdo imborrable en todos los que lo conocieron.

A la semana del accidente, en pleno duelo, tuve que dar vuelta la página y empezar de nuevo. Me armé de coraje y voluntad por mis hijos. Yo era lo único que tenían en el mundo. Este desgraciado episodio me enseñó que el factor más importante para la supervivencia no es la inteligencia ni la fortaleza, sino la adaptabilidad.



Tito, Yolanda, Mariano y Sandra en Mar del Plata. Abril de 1983.

Una experiencia industrial

Tras la muerte de mi marido, dejé la docencia de dibujo y pintura, para incorporarme en la administración de la empresa, que por ese entonces tenía unas quince personas. Yo, que venía del mundo del arte y sin experiencia productiva, tuve que insertarme en una cultura industrial marcadamente machista.



Yolanda en Expo Chacra de Cañada de Gómez. Marzo de 1993.

Loli se ocupaba de los asuntos comerciales y de la producción. Yo me dedicaba a los temas administrativos y financieros. Tuve que aprender a la fuerza. Aunque en todo momento conté con el apoyo fundamental de mi secretaria Silvana Brussino, que me acompaña hasta hoy.

Nos comprometimos en el trabajo y crecimiento de la empresa, continuando el camino que Tito había marcado. Apostamos por el progreso. Y así fuimos sacando adelante la fábrica. Fui aprendiendo en la lucha con los problemas políticos y económicos de cada época.

En la época de la hiperinflación, cambiábamos la lista de precios tres veces por día. El gobierno de Menem trajo estabilidad. Además, como los precios internacionales de los cereales eran buenos, el campo andaba bien, y eso aumentaba la demanda de nuestros productos. En esos tiempos, mis hijos Sandra y Mariano se fueron incorporando a la empresa.

El 2001 nos tomó con pocas ventas, pero sin deudas. Es que siempre crecimos con cuidado, con pasos firmes y seguros. Mientras otras empresas corrían para cubrir el banco, nosotros pudimos superarlo sin la necesidad de suspender a nadie. Incluso, aprovechamos para comenzar con la implementación de las normas ISO. En 2009, fuimos la primera fábrica de cilindros hidráulicos de la Argentina en certificar las Normas ISO 9001-2000. Mientras otras empresas luchaban por la supervivencia, nosotros apostábamos por el futuro.



El primer torno CNC Mori Seiki incorporado por Moro Hidráulica. 1994.

MORO Hidráulica, hoy

La devaluación generó un súbito aumento de la demanda. Los productores rurales, además, volvieron a equiparse después de tantos años en no invertir en equipos. En 2002, empezamos a producir cilindros telescópicos bilaterales para el creciente mercado de remolques.

En 2008, incorporamos nuevas máquinas para la línea de producción de cilindros telescópicos de gran tamaño, para aplicar a las plataformas volcadoras y a las bateas de vuelco trasero. Como un paso más hacia la expansión, seguimos invirtiendo en máquinas para mecanizado y robots de soldadura.

Nuestro producto principal siguen siendo los cilindros hidráulicos, pero también hemos añadido otros para complementar nuestra línea. Hoy entregamos el equipo hidráulico completo, que vendemos a fábricas de maquinaria agrícola, y también de reposición, a través de una red de distribuidores. Además tenemos clientes en los rubros de transporte y minería, que usan soluciones hidráulicas. Asimismo, ampliamos un sector de depósito con 1.500 metros cuadrados cubiertos.



Yolanda presenta cilindros telescópicos de Moro Hidráulica en Expo Transporte Buenos Aires. 2009.

Actualmente, tenemos unas cuarenta personas, en una planta de cuatro mil metros, con máquinas japonesas de última generación. Cuidamos cada proceso con detenimiento, con personal altamente capacitado, y materiales de calidad seleccionada. Esto nos permite brindar un producto final confiable para las más exigentes condiciones de trabajo de nuestros clientes. Moro Hidráulica transforma a la hidráulica en tecnología de presente y futuro.

Apostamos a seguir creciendo a través del respeto a nuestros tres pilares básicos: el compromiso con la mejora continua, la capacitación permanente de nuestro personal y la inversión en nuevas tecnologías. Asistimos a variadas exposiciones de nuestro rubro, tanto para conseguir clientes como para mantenernos actualizados en materia tecnológica. Nuestros productos han atravesado las fronteras y se encuentran en todo el MERCOSUR, donde tenemos una red de agentes.

Una filosofía de vida

Me levanto temprano y me acuesto antes de la medianoche. El haber dirigido una empresa por más de treinta años, nunca me impidió atender mi casa, ni disfrutar de placeres como la lectura, el cine, las caminatas y los viajes.



Sandra, Yolanda y Mariano. 2002.

Estoy presente en la vida de mis hijos y nietos. He atravesado momentos buenos malos, pero siempre con actitud positiva, porque amo la vida. Los años me enseñaron a ser más pausada, a empezar a delegar algunas responsabilidades, y a cuidar mi salud. Espero tener una vejez llevadera, rodeada del cariño de los míos y del aprecio de quienes me quieren y me conocen.

El legado

Yolanda: Sandra y Mariano se casaron, y me dieron cuatro nietos: Marco, Josefina, Abel y Giovanna. Hoy, la segunda generación ya se encuentra plenamente incorporada en la empresa. Sandra, en la parte impositiva. Mariano, en la fábrica y en la dirección general. Él es el gran impulsor del proyecto hacia el futuro.

Mariano: Tengo mucha expectativa por el futuro, porque la hidráulica es una tecnología que se utiliza cada vez más, y en los rubros más diversos. Desde las cosechadoras de té en Misiones, hasta la cría de almejas en la Patagonia, muchas actividades se han ido mecanizando. Y allí donde hay una aplicación hidráulica, hay una oportunidad para nosotros.

Yolanda: Hace casi tres décadas, la vida me enfrentó a un gran desafío. Cuando miro hacia atrás, me siento orgullosa por mi respuesta, y por el camino recorrido.

Estoy orgullosa de haber podido continuar la empresa, con lo que significó la ausencia de Tito. Estoy orgullosa de que haya sido una historia de crecimiento, de construcción de una fábrica con tecnología que no tiene nada que envidiar a las mejores del mundo. Estoy orgullosa de haber dado trabajo a tanta gente por tantos años. Y estoy orgullosa de haber colaborado con instituciones locales como el hospital, Sportivo Atlético Club, Rotary Club, Bomberos Voluntarios, las escuelas públicas y la Escuela Técnica.

Tengo la satisfacción del deber cumplido, en el ámbito de la industria, en principio tan alejado de mi vocación original, que era el arte. Pero, como dijo Darwin, “el factor más importante para la supervivencia no es la inteligencia ni la fortaleza, sino la adaptabilidad”. Que todo lo que hicimos nosotros, mis hijos lo valoren y cuiden; será el futuro de ellos y de los que nos acompañan, que reine la armonía y la felicidad en todos los ámbitos familiares, personales y de trabajo, especialmente buena relación, respeto y aprecio. Espero que así sea.